

Concierto de Clausura del XIII Festival Internacional de Percusión 2025: una lectura crítica

La Percusión como discurso cultural y fenómeno estético

Evis Carrasco
Yda Palavecino



Concierto de Clausura. Maestros Roger Carlsson y Vicent Vogel, 28 septiembre 2025. CNASPM. Foto: CIDES

El espacio del ritmo

El concierto de clausura de la XIII edición del Festival Internacional de Percusión, celebrado el domingo 28 de septiembre de 2025 en la Sala Simón Bolívar del Centro Nacional de Acción Social por la Música, representó la culminación de una semana de intensas jornadas pedagógicas y artísticas. Bajo la guía de maestros nacionales e internacionales, el programa fue concebido como una narrativa ascendente de profundidad estética que trazó un viaje evolutivo hacia la precisión técnica y sencillez de los ensambles infantiles, juveniles y solistas, de alta complejidad conceptual, lo cual demostró el impacto de la Escuela de Percusión de El Sistema en sus jóvenes intérpretes.

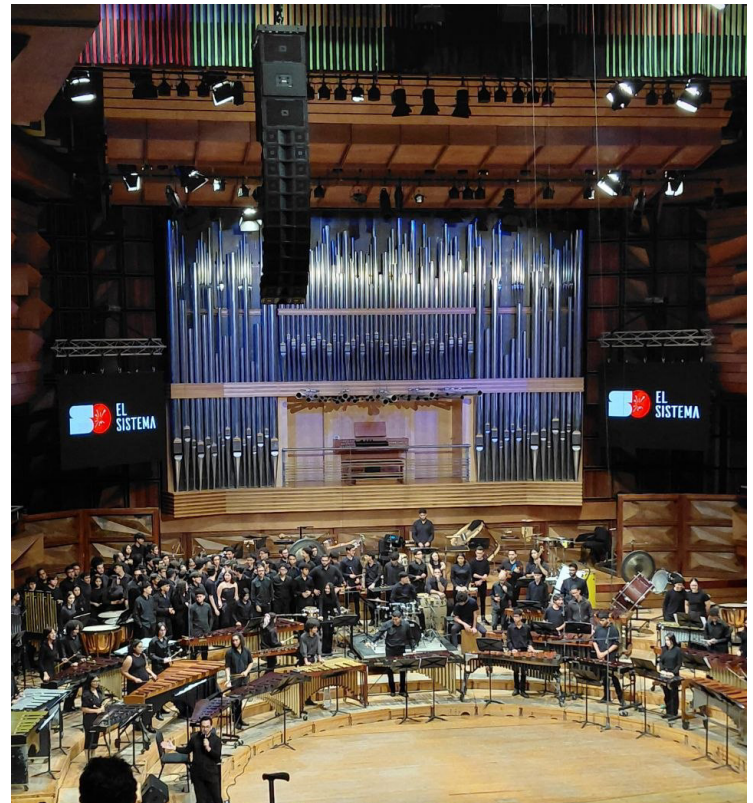
En el ámbito musical, la intertextualidad ocurre cuando una obra "habla" con otras tradiciones, géneros o épocas, lo cual crea un puente de significados compartidos. En este concierto, dicho fenómeno se manifestó de forma clara al integrar obras de la tradición y de la vanguardia europea con expresiones de la raíz popular latinoamericana. A través de un breve análisis, observaremos cómo la identidad sonora se construye en ese punto de encuentro entre lo académico y lo popular; lo local y lo global.

Ensamblés infantiles y juveniles

El ensamble infantil (marimbas, batería, xilófonos, tímpani, bombo y percusión menor) logró amalgamar el rigor académico con la fresca característica de una banda rítmica; la velada presentó una selección de obras cuya complejidad técnica fue transformada por la vitalidad, sonoridad y fantasía de la infancia. El programa inició con **Teen Tam Tum** de Bobby Christian, donde una orquesta expandida de diecinueve integrantes desplegó un juego melódico-dinámico, seguido por el virtuosismo de la **Obertura de Guillermo Tell** (arr. Wylie), donde el xilófono y el glockenspiel capturaron el ímpetu del *Finale* rossiniano mediante una articulación clara.

La sofisticación clásica se hizo presente con el **Rondo Alla Turca** (arr. Saleh), que posicionó al xilófono como solista en una representación de la banda militar del siglo XVIII, mientras que la modernidad llegó de la mano de **Sinister Minister** de Bela Fleck (arr. Steinquest), un desafío que exigió a los jóvenes ejecutantes una cohesión rítmica avanzada para sostener el *groove* sincopado y la vertiginosidad del jazz-rock. Finalmente, el bloque concluyó con la majestuosidad de **Toreadores** de Georges Bizet, cuya síntesis tímbrica potenció el carácter heroico de la marcha original y cerró con una exhibición donde la precisión técnica y la sonoridad esencial de los instrumentos de percusión convirtieron el ritmo en el protagonista absoluto.

Bajo la dirección del maestro invitado Roger Carlsson, el ensamble juvenil giró hacia la abstracción contemporánea a través de un discurso distanciado de la narrativa melódica tradicional. En **Zavanna** de Søren Monrad, la interpretación se sumergió en una estética minimalista que emula el ciclo vital de la sabana africana, donde el control dinámico y las células rítmicas fragmentadas construyeron un paisaje de tensiones entre lo inaudible y lo presente. Por su parte, **Cosmic Travel**, de Daniel Berg, elevó la experiencia hacia una dimensión metafísica a través de escalas octatónicas, armónicos extendidos en vibráfonos y un virtuoso manejo de la técnica de cuatro baquetas para evocar la inmensidad del vacío interestelar. Ambas obras escandinavas exigieron a los jóvenes intérpretes la representación de temporalidad



Ensamble Juvenil. Concierto de Clausura. Repertorio: "Valencia" Ney Rosauero. 28 de septiembre. CNASPM. Foto: CIDES.

suspendida casi espacial, lo que consolidó un viaje de contrastes que transitó desde el misterio orgánico de la naturaleza hasta lo sublime del cosmos.

Conciertos solistas

La sección de conciertos solistas personificó la figura del héroe romántico frente al ensamble de percusión a través de ejecuciones de una maestría excepcional. Sebastián Cordero, en el **Concierto para redoblante** de Askell Másson, realizó un acto de alquimia musical al transformar un instrumento de raíz militar en una voz lírica y neoclásica; su manejo magistral de los matices y la exploración de colores tímbricos demostraron cómo la limitación material de un solo tambor puede ser trascendida por la imaginación técnica.

Asimismo, Rafael Crespo, bajo la dirección de Vincent Vogel, ofreció una cátedra de expresividad en el **Concierto para tímpani y ensamble de percusión** de Ney Rosauero, obra que redefine el papel del timbal mediante la convergencia del contrapunto

barroco y el folclore latinoamericano. En el movimiento "Bachroque", Crespo equilibró la rítmica moderna con el rigor de Bach, mientras que en la sección "Aria" logró un hito de subjetividad al hacer "cantar" a los tímpanis mediante el uso preciso de pedales para pasajes cromáticos y *glissandos* que emulaban la voz humana y terminó en la vibrante energía kinestésica del "Horse Ride", un cierre que sintetizó la fuerza percutiva con la delicadeza melódica más refinada.

El concierto reservó un espacio fundamental para la estética de lo performativo a través de la interpretación de **Scherzo** y **Bossa Nova** (sin instrumentos) de William J. Schinstine, ejecutadas por un ensamble de percusión corporal bajo la dirección de José Alejandro García. Estas piezas desplazaron el foco del instrumento hacia la corporeidad pura mediante palmadas, chasquidos y golpes sobre el cuerpo para explorar la abstracción del ritmo y la interacción colectiva. Todo ello, se convirtió en una propuesta vanguardista donde el cuerpo humano se reivindicó como el instrumento rítmico originario, especialmente en la "Bossa Nova",

que adapta el género brasileño al lenguaje corporal. Esta coreografía sonora, marcada por una precisión técnica, recordó a la audiencia que la música reside en la sincronización del gesto humano.

El llamado del Tambor Venezolano: arraigo y tradición

La presencia de Alianza Tambor y Fuego como representantes de la música afrovenezolana, a través de la emblemática obra **Fuego Candela** del Grupo Madera, se manifestó como un documento sonoro de identidad donde se integró con la compleja polirritmia de la Costa Central, cuya estructura de llamada y respuesta, el diálogo entre tambores (prima, pujao y el repique del revésón o erriscoa) funcionó como el verdadero esqueleto melódico de la obra, y construyó una energía progresiva que transformó la tradición folclórica en un clímax festivo que fue acompañado por los aplausos del público.

Las palabras de José Alejandro García, percusionista de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, en el cierre del evento, constituyeron un testimonio de gratitud y un fiel reflejo de la labor del festival. Encarnó el éxito del relevo generacional al haber crecido bajo la influencia de este encuentro internacional. Su transición al equipo organizador simboliza compromiso y continuidad.

El Finale

El bloque de clausura se erigió como un anclaje identitario a través de un repertorio tradicional (de mestizaje cultural y baile) que impregnó el concierto de alegría colectiva. Esta sección inició con la **Suite** de Aldemaro Romero (arr. Orlando Flores), una pieza profunda que mezcla el joropo, jazz y *bossa nova* en el género Onda Nueva, con el uso de temas populares para crear un puente emocional con el público. Seguidamente, **Valencia** de Ney Rosaura integró la percusión contemporánea y el folclore español. El cierre definitivo llegó con **Mensaje Latinoamericano** de Matías Azpúrua, esta interpretación no solo funcionó como una síntesis de la historia regional, sino como una experiencia sublime en la que el público presente se fundió en el último golpe de baqueta dejando una resonancia identitaria en el escenario.



Ensamble Afrovenezolano Alianza Tambor y Fuego. 28 de septiembre. CNASPM. Foto: CIDES.